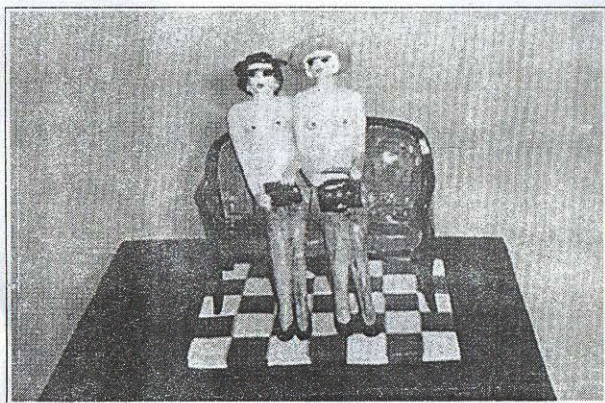


MIRKO LAUER



La escultura de Teresa Carvallo

Cuerpos posados entre dos instantes



Una cálida combinación de impudor y ternura se aprecian en estas esculturas de Teresa Carvallo.



■ Carvallo captura cada uno de esos instantes con un ojo seguro, casi psicológico, de cronista de costumbres

Teresa Carvallo Rey exhibe en la Galería Cecilia González siete pequeñas esculturas que no deben dejar de ser vistas por quienes aprecian la combinación de talento plástico, el humor narrativo y el virtuosismo técnico. Las obras son parte de un trabajo más amplio que Carvallo realiza desde comienzos de los años 90, aunque lo ha exhibido en pocas ocasiones.

Carvallo no ha producido más de dos docenas de estas piezas, con algunas de las cuales llegó a finalista en el Premio Price Waterhouse de este año, y las ha venido exhibiendo de una en una en las colectivas de Arte Actual. El año pasado exhibió un conjunto de piezas en la Feria Iberoamericana de Bruselas.

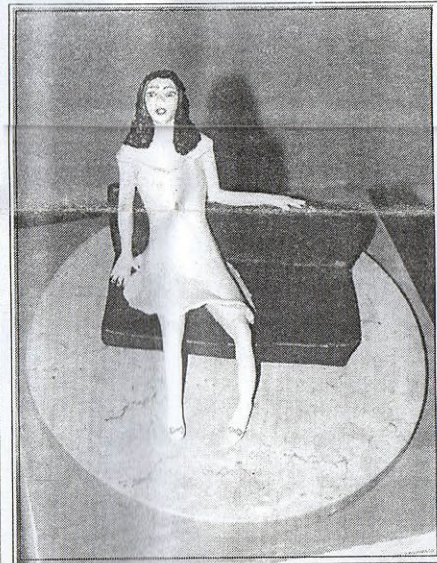
El arte de estas esculturas es la seducción a partir de la aparente ingenuidad de la cerámica, en una cálida combinación de impudor y ternura. Son piezas que logran la exposición radical de una instantánea fotográfica (un par de fotos a color sobre papel en efecto aparecen integradas a un mosaico de locetas).

La base del trabajo de Carvallo es un dominio de las texturas cerámicas, pero a partir de allí utiliza aplicaciones de pintura, trazos de esmalte; el fundido en plata de un múltiple en plata esterlina, y fragmentos de objetos varios (como una piel de víbora), para producir un realismo gráfico.

El otro escultor en esta línea que viene a la mente es Claes Oldenburg. Carvallo no tiene la obsesión del norteamericano por el trompe l'oeil, pero sí comparte su idea pop de que los objetivos individuales de la vida cotidiana son capaces de narrar historias por sí mismos. De alguna manera se trata de versiones modernas y humorísticas de los bibelots de biscuit o porcelana que adornan las casas tradicionales.

En estas esculturas los cuerpos, más que los rostros, hablan con gran elocuencia, en posturas que transmiten sentimientos e instantes precisos de sus vidas, a partir de un gesto involuntario. Carvallo captura cada uno de esos instantes con un ojo seguro, casi psicológico, de cronista de costumbres.

Son casi siempre cuerpos desnudos o cuerpos a los que la ropa les queda extraña, pero sobre todo cuerpos suspendidos en pleno movimiento, en medio de dos momentos, en el instante mismo de un estado



Son casi siempre cuerpos desnudos o cuerpos a los que la ropa les queda extraña.

de ánimo fugaz. En torno de ellos los objetos cobran una vida propia por contacto.

Esto se advierte sobre todo en "La solterona y la casadona", donde dos mujeres enfrentan juntas el minuto de la epifanía de dos destinos distintos, pero antiguos e igualmente abrumadores, en el ambiente de un sofá y un diseño de locetas que complementan el sentimiento de una existencia

anticuada que se sobrevive.

La brevedad de la muestra produce el deseo de conocer más historias de Carvallo, o de que Carvallo entregue la historia completa que se intuye a partir de sus fragmentos de vida. Esa historia completa se va haciendo con comentarios sociales y constataciones entre afectuosas y descarnadas sobre la vida de diversas mujeres. En ese mundo Carvallo encuentra lo que ~~solamos perder de vista.~~